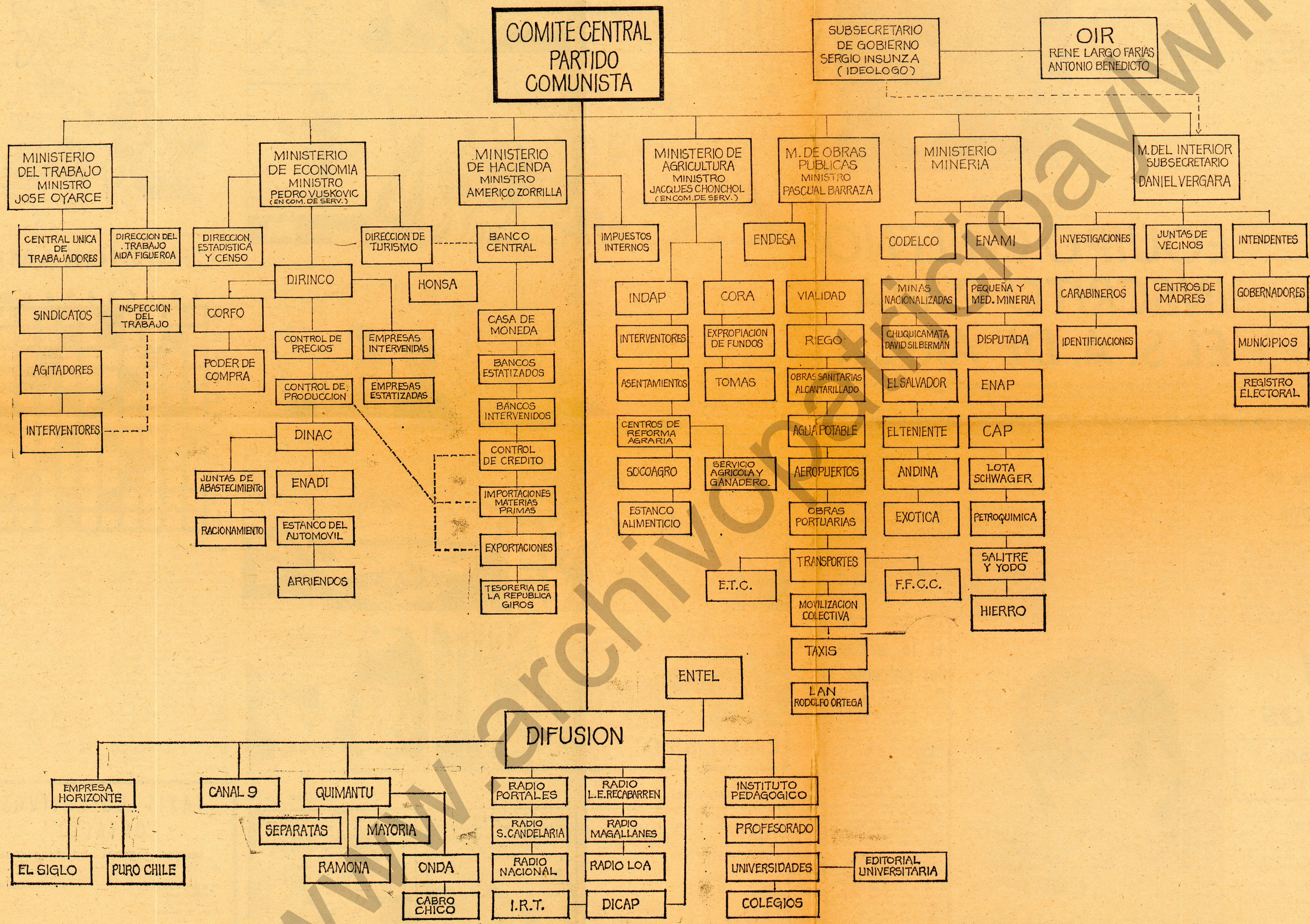


# COMO EL COMUNISMO CONTROLA EL GOBIERNO DE CHILE



LOS PARTIDOS políticos de oposición y la opinión pública en general se han estado preguntando en los últimos días quién es el que realmente manda en Chile. La pregunta resulta lógica después de los acontecimientos por todos conocidos, donde un Ministro de Estado ha actuado aparentemente desligado de lo que se supone iba a ser una actitud conciliatoria del Primer Mandatario para suavizar las asperezas surgidas frente a la Reforma Constitucional.

El señor Vuskovic, paralelamente a la misión encomendada a su colega de Justicia que había formado contactos con personeros de la DC para buscar una fórmula armónica frente a la reforma sobre las áreas de la economía para evitar la inminente crisis de poderes, no halló nada mejor que lanzarse en picada para estatizar parte de las 91 empresas amenazadas y así, de una plumada, llegar con hechos consumados a una posible definición.

Su conducta determinó que las conversaciones se interrumpieran, malogrando una amistosa gestión encomendada por el propio señor Allende y dejando el problema nuevamente en cero.

Por lo al señor Vuskovic no le bastó con precipitar los acontecimientos a través de la estatización de empresas como Comandari y Ceresita, ambas con pretextos absolutamente inconstitucionales. También comenzó una demagógica actividad al decomisar existencias de mercaderías con el pretexto de salvaguardar el consumo popular. También logró reunir a la Unidad Popular y sacar un pronunciamiento de apoyo a su gestión, algunos de cuyos partidos le dieron su visto bueno con apresurada alegría y otros muy a regañadientes.

El paso dado por el Ministro Vuskovic no podía sufrir tropiezos. Es decir, los miembros de la UP no podían hacer otra cosa que darle luz verde. Y, suponemos, lo mismo ocurrirá si acaso se sigue exigiendo un pronunciamiento al Presidente de la República.

El panorama, entonces, no tiene variación alguna con lo que siempre ha estado ocurriendo desde hace quince meses. Cuando los sectores democráticos de oposición vislumbran alguna esperanza de que este acelerado y abusivo proceso revolucionario se detenga para ser ajustado a la ley y a la Constitución, los sectores más tercocefálicos de la UP dan al traste con estas esperanzas abriendo más la brecha que los separa de las partes afectadas y su conducta es refrendada por las más altas autoridades gubernativas.

Estamos frente, de este modo, a un panorama claro. La confabulación antidemocrática de los sectores UP no tiene triaduras. Excepto algunas gallardas pero infructuosas gestiones del PIR de Luis Bossay, la marea marxista domina sin contrapeso y su tarea demoleadora para el país obedece sólo a una estrategia engañadora, que a veces manda actuar con moderación y cautela en un gigantesco gesto de "engañabobos".

Duño de este plan elaborado científicamente es el Partido Comunista. Sus cerebros están aplicando al dedillo todas las experiencias leninistas hechas en otros países. La aceptación en su núcleo de sectores políticos socialdemócratas es una pantomima repetida que terminará, como es tradicional, con la expulsión de todos ellos cuando dejen de utilizarlo como mascarón de proa. El caso es que hay que aplicar fríamente el maquiavélico plan. Aparentemente tienen los comunistas diferencias doctrinarias con el MIR, con el FTR, con los propios radicales, con los tercocefálicos socialistas o con otros. Demuestran buena voluntad para "limar estas diferencias" pero al final, de uno u otro modo, salen imponiendo lo que ellos desean.

Por un lado condenan las tomas ilegales de predios agrícolas e industrias. Y por otro las fomentan y las impulsan; predicando que su acción está conducida a aumentar la producción y lo único que procuran es tirar a los más bajos índices; levantan su voz con más frecuencia al país sobre una inminente guerra civil pero a la vez contribuyen enormemente, movilizandolos masas y sindicatos afines, a salir a la calle a crear un estado insurreccional; adulan a las Fuerzas Armadas y no trepidan en elaborar planes para una canallasca infiltración; hablan de mantener relaciones normales con todos los países del mundo e hipócritamente predicando una guerra santa contra Estados Unidos.

Mientras tanto el PC, como araña ciclópica, ha ido tejendo su telaraña para apoderarse, simultáneamente, de todo lo que signifique el control económico de Chile. El organigrama del lado es una muestra eloocuente de la tarea sibilina de ese partido extranjerizante. Todos los canales básicos de la economía están en sus manos, por uno u otro camino. Y cuando algunos ilusos consideran que esto es una exageración, basta examinar los pasos dados por Vuskovic. Nada hay que signifique divergencia con la tienda del señor Corvalán. Al revés, todo indica que marchan unidos en el trabajo de deterioro, lo que en otras palabras descubre la verdad tajante de que el Secretario de Estado es un comunista en comisión de servicios en el Ministerio de Economía.

La meta comunista es fácil de adivinar. Para ellos la toma del poder por las masas proletarias es algo que no se puede trazar. No importa que las grandes mayorías democráticas chilenas queden al margen de este plan. La dictadura proletaria es su enfermizo fin y para ello no trepidan en despedazar al país para construir de nuevo conforme su mentalidad totalitaria.

Si su plan fallara, es decir que no logran la consecución de sus fines, Chile quedará en tal estado de pauperismo que repitiendo lo que ha dicho repetidamente el ex Presidente Frei "costará 50 años levantar nuevamente a nuestra patria".

Por eso es que se hace necesario que los partidos de oposición y la ciudadanía abran definitivamente los ojos. Estamos frente a una avalancha antidemocrática indiscutible, que por todos los medios a su alcance pisotean y seguirán pisoteando a quienes se oponen a sus siniestras intenciones. No se puede tener debilidades con este enemigo común, cualquier titubeo surgido de la buena fe constitucional que nos caracteriza sólo contribuye a ahondar más el puñal que tienen clavado en la espalda de Chile.

Defendamos las prerrogativas y derechos que nos da la Constitución; defendamos nuestras entidades tradicionales expuestas ahora a su naufragio final; hagámoslo con entereza, sin claudicaciones. Este cruel enemigo marxista no da cuartel y piensa en la destrucción final como único medio para arrojar a los chilenos.

Si encaramos con virilidad el peligro habremos salvado el destino de millones de compatriotas que rechazan convertirse en esclavos de un sistema oprobioso.